

LA TESITURA DEL INDIGENISMO RADICAL EN HISPANOAMÉRICA

El caso del Estado Plurinacional de Bolivia

CRISTIÁN GARAY VERA E IGNACIO PARRAO OLIVARES

RESUMEN. La pérdida de protagonismo de los movimientos indigenistas radicales aparecidos durante principios de los noventa en conmemoración a la llegada hispánica a América y sus transformaciones como fundamentos de apoyo a las movilizaciones contemporáneas de los grupos étnicos deviene en el interés fundamental de este estudio. La evocación de un modelo alternativo de Estado, y peculiarmente el interés que despiertan las transformaciones realizadas en Bolivia tras el ascenso de Evo Morales en enero de 2006, en cuyo seno se intenta conciliar no sólo las reivindicaciones acostumbradas, sino de desarrollar un proyecto identitario nacional cuyo producto es tenso y conflictivo pues no concilia ni subsana las antiguas diferencias al interior del país andino sino que centra sus esfuerzos en acrecentar los atributos etnonacionalistas y pre-políticos.

PALABRAS CLAVE. Indigenismo Radical, Bolivia, Etnonacionalismo.

ABSTRACT. The loss of prominence of radical indigenous movements appeared during the early nineties in commemoration of the Spanish arrival in America and its transformations as foundations to support contemporary mobilizations of ethnic groups becomes the fundamental interest of this study. The

evocation of an alternative model of state, and peculiarly the interest aroused by the changes made in Bolivia after the rise of Evo Morales in January 2006, within which attempts to reconcile the claims not only customary, but to develop a national identity project whose product is a tense and confrontational or remedy it does not reconcile old differences within the Andean country but focuses its efforts on enhancing the pre-political and ethnonational attributes.

KEYWORDS. Radical Indigenism, Bolivia, ethnonationalism.

*

Introducción

Los movimientos indigenistas surgidos en torno a la celebración del V Centenario han sufrido distintas transformaciones durante el transcurso del tiempo; desde los años 90 a la actualidad, 2011, existen cambios no sólo en sus posiciones iniciales, sino también en sus distintas líneas de pensamiento. Este artículo pretende abordar algunos de los argumentos que dan forma a tales cambios en el presente, de modo tal de ofrecer una panorámica que permita entender, a grandes rasgos, las posiciones antihispánicas y cómo ellas disuelven el concepto de comunidad política de la tradición hispánica. En un segundo plano, se deben advertir algunas variaciones sobre el actuar de los grupos radicales, no sólo en tanto sus ideales, sino a los cambios que han sufrido en el nuevo contexto. El indigenismo radical por otra parte tiene una diferente significación en los Estados donde lo indígena es predominante, por eso esta vez nos enfocamos en el caso boliviano como evolución de la estrategia del indigenismo radical¹.

¹ Nos referimos al artículo de 1993: Cristián GARAY VERA, «Agitación indigenista en Chile», *Verbo*, n° 311-312 (1993), pp. 167-180, que se centraba en el activismo y las posiciones entonces emergentes del indigenismo.

Un enfoque «moderno»

En 1992, cuando el tema explotó comunicacionalmente las perspectivas de aproximación al indigenismo enfatizaron un enfoque propio, derivado de lo que se consideró las condiciones estructurales del desarrollo de América Latina (sic) como continente de realidad semi-colonial. En este sentido del *V Centenario del Descubrimiento de América* se pasó a la deslucida conmemoración del *Encuentro de Dos Mundos*, y desde entonces diversas medidas gubernamentales en la región insistieron en la preeminencia del legado prehispánico.

Sin embargo este enfoque no venía solo. En parte nutrió las reacciones altermundialistas, que reclamaban contra la Globalización. También fue parte del ideario del nuevo populismo latinoamericano, que arropado por Hugo Chávez planteó una visión contestataria de una América oprimida, frente a una América opresora. Más tarde se complejizó más cuando los postulados de la Revolución Bolivariana, en lo que tenía de proyecto internacional antiimperialista, asumieron una suerte de convergencia con otros procesos de cambios de este tipo, como la Revolución Islámica. En este sentido la regresión a un tiempo ideal de pureza ahistórica confirma también una vertiente utópica.

En su contexto genérico el indigenismo radical es una de las vertientes que se desarrollaron con influjo de otras ideas occidentales, en el marco de planteamientos multiculturalistas y de expresividad de las minorías. Con ello se las quiso hacer visibles, objetos de un nuevo trato con el fin de reparar su condición de sometimiento. En Chile como en otros países este enfoque se proyectó en la estructuración de políticas de reparación y discriminación positiva, enfoque que se profundizó con la adhesión del Convenio 169 de la OIT.

La emergencia del indigenismo y su pervivencia más allá de un contenido revolucionario específico se une a la popularidad de las ideologías débiles tras el colapso del marxismo ortodoxo en 1989.

El indigenismo forma parte de un arco de proposiciones como el ambientalismo o el género que sustituyen a las ideologías fuertes y replantean en forma sincrética parte del mundo socialista². De modo que cada una de ellas deviene en una afirmación de la Tierra —con mayúsculas— como un ente vivo que resiente al hombre, pero sobre todo al capitalismo, en cuanto explotación masculina, patriarcal y abusiva. Pero en vez de unificar estos pareceres los desfragmenta con habilidad y cada uno sostiene y se acopla, o no, a otra visión que pueda ser funcional con el diagnóstico final.

Las raíces del indigenismo son así tan modernas como antiguas. Moderno en cuanto emergencia visible, pero antiguo en cuanto se enmarca en dos grandes cauces a través de la historia, que incluye nombres tan variados como Bartolomé de las Casas, José Martí y José Carlos Mariátegui. Tales cauces son comprendidos como la crítica del etnocentrismo y la empatía con el indígena³. En una trama menos visible, el indigenismo se enlaza con la Leyenda Negra de las potencias protestantes contra España, y reitera sus tópicos contra España y su Iglesia.⁴

² Efectivamente se puede hacer un paralelo entre el desarrollo de la ideología de género como lo hace Jesús TRILLO-FIGUEROA, *La ideología de género*, LibrosLibres, Madrid, 2009. También en este caso el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero hizo suyos los planteamientos de género en España, pero que venían de la penetración en el PSOE desde 2000, ver TRILLO-FIGUEROA, *La ideología de género*, cit., pp. 175 y ss. En Bolivia, en todo caso, Evo Morales ha hecho un guiño a esta perspectiva al nombrar una gran número de ministras mujeres. Por el contrario, ha tenido ácidos comentarios acerca de la homosexualidad, otro de los pilares de estas ideologías débiles, al punto que un activista de esta causa ha escrito un libro titulado *Como ser homosexual en los tiempos de Evo*.

³ Ítalo TEDESCO, *Urdimbre Estética, Social e Ideológica del Indigenismo en América Latina*, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela, 2004. p.27.

⁴ Philip W. POWELL, *Árbol de odio. La Leyenda negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el Mundo Hispánico*, Ediciones Iris de la Paz, Madrid, 1991; Rómulo D. CARBIA, *Historia de la Leyenda Negra Hispanoamericana*, Ediciones Nueva Hispanidad, Buenos Aires, 2000; Julián JUDERÍAS, *La Leyenda Negra*, Editora Nacional, Madrid, 1954; y Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *La Leyenda negra. Historia y Opinión*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

Así, la imagen de una América violentada por el español, que se nutre en Las Casas, se convierte en la literatura y el arte en el rechazo del proceso colonizador y republicano que intenta darle racionalidad a ese proceso en la dicotomía Civilización-Barbarie. En este caso, la marginación del indígena como parte de la Modernidad sería un proceso intelectual de arraigo darwiniano que estaría explicando la necesidad de otra lógica de desarrollo y modernización.

Ese otro campo de aproximación se hace moderno cuando las corrientes derrotadas en los 90 rearticulan su discurso en una comprensión periférica de la realidad regional, en una visión sur-sur dirán ellos, que se denomina Teoría Crítica Latinoamericana, y que estaría combatiendo la idea de una modernidad y de unas nacionalidades constreñidas al esquema occidental de desarrollo. En esta filosofía del indigenismo su discurso se mezcla con otros planteamientos como la teoría de la dependencia o la filosofía de la liberación y desde luego dentro del debate Centro-Periferia.

De este modo contemplarán el desarrollo de las identidades nacionales pos Independencia en consonancia con las de las Monarquía Hispánica y Portuguesa como formas continuadas de dominación, cuyo término es la recuperación de la nación indígena originaria como enclave en los casos en que son minoría, o de transformación del Estado cuando son mayoría.

Los postulados radicales del indigenismo terminan pues reuniéndose, gracias al anti imperialismo, con el socialismo y el ambientalismo debido a la «usurpación» que la llegada ibérica produciría, y que, prolongada en el tiempo, les permite cuestionar las identidades nacionales como frutos de la explotación burguesa continuamente reproducida en los nuevos Estados-nación. Usurpación en un sentido amplio, que introduce cambios en el territorio, el ambiente y las identidades y que se materializa en una relación de dominación que desean desmontar.

De la identidad a la fragmentación

Si en los 90 hay un reclamo por lo indígena como algo invisible, hacia 2000 el discurso gira y cobra autonomía, y presenta un modelo basado en la tesis de la Otra Modernidad, en la cual los indígenas parecen como artífices —Guatemala, Ecuador, Bolivia— de otra *lógica del Estado*, que encarna Evo Morales. Los problemas de identidad suscitados al interior de los grupos indígenas son, frecuentemente, atribuidos a un patrón de poder y/o dominación conocido como «colonialidad del Poder»⁵, donde lo elemental resulta de la relación entre lo «blanco» o europeo y lo «indio» o «negro» de lo autóctono. Lo interesante de esto es destacar que, a pesar de la posición pasiva asignada a los grupos autóctonos, estos logran permear en sentido contrario, los diversos cánones que les fueron confinados a asimilar.

Los problemas identitarios podrían, especulativamente, originarse no bajo las premisas represivas que frecuentemente se aducen, sino más bien por los efectos que el mestizaje cobró en el proceso de transculturación entre ambos grupos. En este sentido el indigenismo radical no desconoce ni lo blanco ni lo indígena, sino la creación de un mundo criollo, urbano y moderno. Habida cuenta la conformación de las sociedades hispanoamericanas busca reducir la ecuación a un contraste étnico de indígenas contra blancos, y eludir la formación de un sustrato americano en sentido cultural y supra étnico.

A lo anterior se suma una suerte de idealización del pasado de los pueblos originarios. En un proceso paralelo al fundamentalismo islámico, con sus nostalgias por el Gran Califato o por la pureza original del Islamismo, el indigenismo también postula un gran pasado homogéneo y glorioso. Por ello debieran despertar

⁵ Aníbal QUIJANO, «Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina», en Walter MIGNOLO et al, *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2001, pp. 117-131.

suspicias los procesos de intercambio cultural entre las distintas civilizaciones. Sabemos actualmente que aztecas, mayas e incas no sólo fueron grandes y organizadas civilizaciones, sino que también sometieron a otros grupos. Sabemos de la brutalidad de las relaciones con las etnias rivales, a las que no solo arrebataron sus dioses sino su mero recuerdo. Es lo que pasó con los chachapoyas, liquidados de la memoria por la propaganda imperial inca⁶ o de los grupos no aztecas que se unieron entusiastas a la incursión de Hernán Cortés.

Pero, sin crítica a estas interpretaciones, observamos el proceso contrario: la existencia de un *momentum*, posibilitado por la popularización del indigenismo y las dudas acerca de la identidad regional, en el que se postula una nueva identidad, que de triunfar, reordena los atributos de poder, pero que si falla, produce una reabsorción de sus productos y una transformación de estos en nuevos instrumentos de dominación. En términos simples, significa que, de modo dialéctico, las posibilidades coyunturales pueden dar origen a una *Revolución* social amplia, y si ésta no logra continuidad, se mantiene el *statu quo*, pero con nuevos elementos a considerar. De este modo el indigenismo radical se abre paso incluso en medios no indígenas como una suerte de deuda histórica difusa que permite desde reivindicaciones agrarias hasta aminorar el carácter de ciertas acciones violentas.

Quijano ejemplifica su dinámica con lo sucedido en Perú con la formación identitaria de «lo cholo» sucedida entre mediados y fines del siglo XX. Esa tendencia sufrió la apropiación por parte del régimen del General Velasco Alvarado que recogía con éxito aparente el empuje de las capas medias por acceder al poder, pero que sucumbió ante las disputas internas. A su incapacidad de continuar, el «velasquismo» derivó en su antítesis, el «fujimorismo»⁷.

⁶ Y rescatados por expediciones arqueológicas y por la relectura de los etnohistoriadores de su papel en la caída del Incario como tropas auxiliares de los castellanos.

⁷ QUIJANO, «Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina», cit., pp. 127-131.

Donde lo no blanco también cumple una función de resistencia ante la identidad inclusiva y abre la puerta a identidades alternativas. A pesar de su activa promoción del neoliberalismo, el fujimorato representa también esa resistencia a lo «blanco», que explica la derrota de Vargas Llosa como candidato presidencial, el triunfo de Toledo, y la victoria de Humala. Aquí, sin ser dominante, sino claramente una tendencia de segundo o tercer orden, condiciona las variables más genéricas del comportamiento político peruano.

En Bolivia el derrotero de Morales está en la línea de los movimientos indígenas modernos originados en 1899 con la rebelión del líder aymara Zárate Willka, continuada durante mediados de los años 50 del siglo pasado con la reforma agraria, y alcanzada su tercera «rebelión» con la llegada del mandatario al poder. Según Urioste, los tres movimientos poseen demandas en común: ciudadanía plena, restitución de tierras, autonomía y recursos naturales⁸.

La comunidad prepolítica

El Estado indigenista como respuesta altermundialista —ideología globalizada anticapitalista ad hoc— no se sale, en todo caso, del concepto de estado y de nación, y muy por el contrario, exige configurarse como tal, adquiriendo preponderancia sobre los ex grupos dominantes y transformando la organización estatal. Aquí no hay una lógica distinta de la del Estado. Y si no hay lógica estatal diferente, los lazos que la unen en cambio son más restringidos. En este sentido es imposible no concordar con Miguel Ayuso que estas formas de innovación confirman la crisis del estado demoliberal⁹, aunque tampoco la superan como se verá.

⁸ Miguel URIOSTE, *Evo Morales: La tercera rebelión indígena republicana*, Cochabamba, Septiembre de 2007. Desde sitio web:

<http://www.cebem.org/cmsfiles/archivos/evo-morales-3ra-reunion-indbol.pdf>

⁹ Miguel AYUSO, *El Estado en su laberinto. Las transformaciones de la política contemporánea*, Ediciones Scire, Barcelona, 2011.

Debido a que la comunidad política aparece como invención europea, como parte de un extenso proceso de dominación, y se establecen privilegios políticos para los pueblos originarios, hay una configuración del etnonacionalismo como una construcción original y distintiva. Pero dado que es étnica reproduce las condiciones de una sociedad prepolítica, donde lo fundamental es la sangre y la etnia, y no los vínculos emocionales y discursivos, entonces opera un retroceso de la identidad y la ciudadanía y no un avance como se pretende deducir.

Las comunidades de la sangre viven del mito, y el etnonacionalismo no es diferente. Evo Morales aparece revestido con signos de poder pre hispánicos, y realiza ciertas ceremonias de carácter religioso que refuerzan su dominación ideológica sobre su base política. La reoriginalización es convertida así en un proceso político, con una pedagogía y símbolos excluyentes que van convirtiendo la nación en un concepto acotado. No es sólo que se adopten los idiomas indígenas, es que se va convirtiendo en obligación asumirse indígena o ser excluido del concepto de nación.

El proyecto de nación indígena, Bolivia Plurinacional

El 18 de marzo de 2009 la República de Bolivia pasó a denominarse Estado Plurinacional de Bolivia. Actualmente al lado de la bandera boliviana ondea la bandera indígena, la *wipala*. Ese año culminaba, pues, una primera etapa de refundación indígena, donde Evo Morales con la doble caracterización de líder indígena y cocalero, que entonces parecían uno solo ¹⁰, había refundado el Estado boliviano.

¹⁰ Los incidentes de noviembre de 2011 a causa de una carretera que iba a pasar por la mitad de territorio indígena en Occidente provocó un desencuentro violento entre Evo Morales y los protestantes que se saldó en una marcha hacia La Paz que terminó con el retiro de la iniciativa. Los indígenas acusaron a Morales de actuar a favor de los intereses de los cultivadores cocaleros.

Las aspiraciones indígenas eran crecientes. En 1994 el Congreso votó a favor de una reforma educativa basada en la pluriculturalidad y el multilingüismo. Pero fue Evo Morales, quien ascendió al poder luego de varios intentos fallidos como líder cocalero, tras las protestas ciudadanas derivadas de la Guerra del Gas, el que cristalizó los intentos de refundación en su elección en 2005. Bajo una campaña sostenida sobre la visibilidad de los indígenas en Bolivia, donde eran mayoría ostensible en 2006, asumió la Presidencia y tras fuertes enfrentamientos con el Parlamento logró una convocatoria a una Asamblea Constituyente de la que parte de los objetores fueron excluidos de participar. De ese modo logró quórum para sus reformas. El 25 de enero de 2009 fue aprobada la nueva Constitución que consagró un nuevo Estado, que reconocía 36 nacionalidades indígenas en el país y establecía formas para ejercer su propia justicia en determinadas zonas, aunque se proclamaba Estado unitario.

Los nuevos aires se expresaron en el segundo periodo de Morales. El 21 de enero de 2010 en el templo de Kalasasaya, en Ti-huanacu, fue entronizado por una matriarca (Nicolasa Choque) y guiado por cuatro amautas en conformidad con las tradiciones prehispánicas. Estas incluyeron que las ropas que tenía fueran sustituidas durante una limpieza espiritual por los sabios indígenas (yatiris) por una túnica de pelo de llama en blanco y tonos de gris, «así como sandalias de cuero de llama y un gorro de cuatro puntas 'chucu', que simboliza 'la unión de la diversidad', la unidad de las cuatro regiones de Bolivia»¹¹.

En su discurso Evo Morales agradeció a la Pachamama (la Tierra) y condenó el capitalismo como una forma de expropiación: «el Estado colonial permitió el saqueo de los recursos de la Madre Tierra. Era un Estado discriminador que siempre nos han visto a los pueblos indígenas como a salvajes», dijo, agregando que «más

¹¹ Rosa ROJAS, «Evo Morales, líder espiritual de los aymaras», *La Jornada* (México), viernes 22 de enero de 2010.

importante que defender los derechos humanos es defender a la Madre Tierra. Si los movimientos sociales no asumimos la responsabilidad, seremos cómplices del capitalismo»¹². Al día siguiente tuvo lugar la posesión en La Paz, donde el vicepresidente, Álvaro García Linera, anunció que el horizonte del nuevo Estado era el socialismo. Allí fue revestido de una banda con los colores de la *wipala*, la bandera indígena que fue ondeada por Katari en el curso de su revuelta, que de las poblaciones criollas solo obtuvo apoyo en Oruro. Asistían connotados líderes indígenas del continente: Argentina, Perú, Chile, Canadá, México, Ecuador, Honduras, Guatemala (encabezadas por la Premio Nobel de la Paz guatemalteca, Rigoberta Menchú).

Pero días antes se había iniciado la instalación de la nueva iconografía estatal. Los cuadros de los próceres bolivianos republicanos antiguos y modernos fueron sustituidos por nuevas imágenes de indígenas, de los cuales el central es Tupak Katari (ejecutado en 1781), líder de una revuelta contra los españoles. En una auténtica acción iconoclasta se procedió a remover fotografías, cuadros y bustos de los hasta entonces considerados héroes de Bolivia. Como se dijo: «Las siluetas plasmadas en óleo de héroes republicanos, de facciones europeas, serán prontamente substituidas por las vigorosas figuras de mártires indígenas bolivianos, ungidos como los nuevos íconos nacionales, en un esfuerzo por entrar en consonancia con los tiempos actuales.»¹³

La limpieza incluyó líderes modernos: Víctor Paz Estenssoro, presidente cuatro veces de la nación (1952, 1960, 1964 y 1985), fue desalojado del salón central del Senado boliviano para colocar a Katari. «En la misma línea, la agrupación de mujeres indígena-campesinas de la Confederación Bartolina Sisa, exigió el cambio de

¹² Sebastián OCHOA, «El Presidente Evo Morales juró en una ceremonia de asunción indígena», *Página 12* (Buenos Aires), 22 de enero de 2010.

¹³ Sergio BURGOA ASTURIZAGA «Un giro en la historia boliviana: el resurgimiento de los símbolos indígenas», *Página 12* (Buenos Aires), 19 de enero 2010.

nombre de la plaza de armas de la ciudad de La Paz, Pedro Domingo Murillo, revolucionario mestizo y protomártir de la independencia boliviana, por 'plaza 22 de enero', haciendo alusión a la fecha en la cual el presidente Evo Morales recibirá por segunda vez el cetro de mando reservado para los líderes del Estado Plurinacional»¹⁴.

Pero esa resignificación simbólica del poder empezó a resquebrajarse con nuevos impuestos a los combustibles. Posteriormente se agudizó esta crisis de representación por la construcción de una carretera, con financiamiento brasileño, que pasaba por el Territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Securé (conocido por el acrónimo de TIPNIS) en el Oriente boliviano. La represión policial contra la movilización indígena que se dirigía a La Paz costó la renuncia de la ministra de Defensa, Cecilia Chacón¹⁵. Este asunto en particular supone dos grandes problemas: la complejidad de la ambivalencia de Morales como líder político y cocalero; y el aparente beneficio de ciertos grupos étnicos sobre otros. Pues la agresividad de Morales con esos grupos indígenas de Oriente, que no son la base de su apoyo, fue muy evidente hasta su propia derrota. El mandatario, según encuestas recientes, enfrenta un 35% de aprobación y un 55% de desaprobación a su gestión actual¹⁶.

En fin, la materialización del proyecto político que transforma a Bolivia en un Estado Plurinacional no ha resultado fácil. La impensada llegada de Morales al poder ha transformado todo el escenario político y social, aparentemente dotando de niveles de gobernabilidad y representación difíciles de alcanzar en el país andino. Pero los mecanismos adoptados para «apaciguar» las

¹⁴ Ídem, *ibídem*.

¹⁵ «La ministra de Defensa en Bolivia renuncia tras una represión de indígenas», *CNN México*, 26 de Septiembre de 2011, desde sitio web:

<http://mexico.cnn.com/mundo/2011/09/26/la-ministra-de-defensa-en-bolivia-renuncia-tras-una-represion-de-indigenas>

¹⁶ Según datos de Ipsos Apoyo, Opinión y Mercado, obtenidos desde:

<http://www.ipsos-apoyo.com.bo/html/anuncios/2007/setiembre/anun1.htm>

constantes pugnas vividas al interior del país, que no sólo tienen origen étnico y territorial, sino también diferencias *culturales* en torno a los modelos de desarrollo, formas de integración, diferencias geográficas, y el tratamiento de los recursos naturales. Para el indigenismo más radical pura y simplemente los recursos no deben ser explotados.

La prueba de la verdad del Estado Plurinacional está puesta en la lucha de autonomía entre el Oriente y el Occidente bolivianos, pues la autonomía de las provincias orientales —una idea que deslizó al principio de su propia administración— está ya desechada por la vía del referéndum, y, por el contrario, Morales apuesta a la occidentalización con sus partidarios, vía el trasvasije demográfico, para cambiar la disposición de esa zona. Así la diversidad nominal de Bolivia pasaría a ser un recuerdo si se cumple el plan ideológico del partido del mandatario.

Conclusiones

A diferencias de los '90 cuando el indigenismo era un elemento más, en los 2000 el indigenismo radical se convierte en uno de los brazos de los movimientos sociales que tratan de socavar el capitalismo y el poder de la burguesía según sus promotores. Bajo ese predicamento sus objetivos se vuelven flexibles según la sociedad en que se insertan.

En el caso de Bolivia un proceso constituyente instaaura un Estado Plurinacional que reconoce cada identidad indígena como una nación y a la nación como un conjunto de ellas. En virtud de ello se consolida un modelo de etnonacionalismo que incluye la destrucción de la identidad tradicional de la República de Bolivia para ser substituida por la de un Estado Plurinacional.

Debido a que la adhesión al nuevo Estado no es racional sino mítica, y que los componentes de dicha unión son prepolíticos, se coloca al acento en ser indígena o *en parecer indígenas*. Vestua-

rio, símbolos, idioma, coexistencia de enseñanzas, son partes de esta transformación.

Las debilidades de la transformación de Bolivia, en todo caso, están en que la modernización sigue siendo un concepto disputado entre sus zonas oriental y occidental; en que las formas de inclusión de Morales no son suficientes para acceder en una identidad común a la zona de occidente o la Media Luna; y en que la cholización¹⁷ de la masa mestiza transgrede el concepto de desarrollo, y no logra borrar las identidades creadas por siglos de mestizaje y de religión.

¹⁷ Concepto actualmente empleado para designar la adopción de formas culturales y vestuario de los grupos indígenas. (N. de la R.)